

ruta 2

PEÑASCALES DE ISLALLANA

DISTANCIA TOTAL: 5,5 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 2 horas.

TIPO DE MARCHA: Circular.

TIEMPOS DE MARCHA: Islallana - Comienzo de sendero: 20 minutos. Inicio de sendero - Peña la Cruz: 40 minutos. Peña la Cruz - Ermita de San Marcos: 30 minutos. Ermita de San Marcos - Islallana: 30 minutos.

DESNIVEL: 400 metros.

DIFICULTAD: Escasa, pero con tramos de ascenso empinados.

TIPO DE CAMINO: Senda y pista.

AGUA POTABLE: Existe una fuente junto a la ermita de San Marcos, hacia el final de la excursión.

ÉPOCA RECOMENDADA: Cualquiera excepto verano.

SUGERENCIAS: Realizando la subida por el itinerario de descenso se evitan las peores pendientes, aunque puede resultar más complicada de seguir.

CARTOGRAFÍA: Hoja 242-I escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional.

Existen algunos accidentes geográficos que, independientemente de su nivel de amor a la Naturaleza, llaman la atención a cualquier persona que se halle en sus alrededores. Se trata generalmente de formas del relieve excepcionales por alguna razón, y que generalmente contrastan con su entorno. Tal es el caso de Peñabajenza, habitualmente conocida por los lugareños como Peña la Cruz (941 m), descomunal peñasco de vivos colores que arranca del mismo llano

queriendo convertirse en una inmejorable muestra de las agrestes tierras que constituyen la cuenca media del río Iregua. Mirando desde Islallana (curioso nombre el de esta localidad), la imagen que obtenemos de esta roca nos puede hacer dudar de que sea posible alcanzar su cima, a no ser que contemos con robustas alas como las de los numerosos buitres que en esta pared vertical de dos centenares de metros establecen su morada. Dispongámonos pues a caminar, con tanta curiosidad como ansias

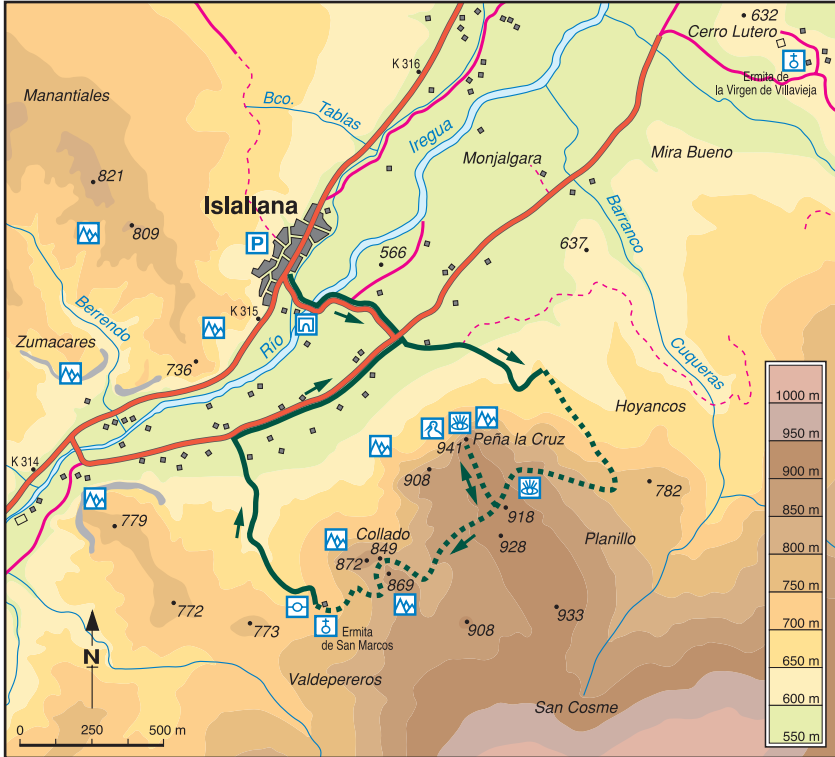
de descubrir con qué puede obsequiar a nuestras pupilas este inmejorable mirador natural.

Circulando desde Logroño con dirección a Soria llegamos al final del terreno suave a la pintoresca localidad de Islallana, sobre la que penden espectaculares roquedos compuestos por conglomerados rojizos y anaranjados. Dejamos nuestro vehículo en este pueblo situado a 580 metros de altitud y tomamos una pista asfaltada que sale hacia la izquierda, en descenso. Muy pronto cruzamos un canal y poco después pasamos sobre las cantarinas aguas del Iregua. Dejando a los lados alguna casa, atravesamos la carretera Nalda-Viguera y comenzamos a transitar por un antiguo camino. En cualquier caso llevamos mucho tiempo sin poder apartar la mirada de la Peña la Cruz, impresionante capricho de la Naturaleza en forma de 200 metros verticales de conglomerados grises y naranjas, sobre cuyas grietas se aposentan numerosas rapaces. A nuestro lado se sitúan numerosos bloques rocosos que, habiéndose desgajado en su momento del acantilado, se han convertido en parte del paisaje del piedemonte.

Rebasada la última casa encontramos una bifurcación, donde tomaremos el camino de la derecha, más pedregoso y en pendiente (se acabó el paseo dominguero). Habiendo dejado atrás una plantación de pino laricio, ig-

noramos a nuestra izquierda una caseta de agua, prosiguiendo por nuestra empinada ruta. El paisaje a nuestra derecha, dominado por los roquedos, continua siendo de primer orden. Enseguida llegamos a una explanada herbosa, donde arranca hacia la derecha un sendero que nos guía hacia la base de los cortados, donde atravesamos otro pinar en el que crecen algunos arces de Montpellier. Al llegar a la segunda caseta nos detenemos un instante para contemplar las formas tan curiosas en que la erosión ha labrado estas rocas, creando, aún sin saberlo, auténticas obras de arte.

Tras la tercera caseta atravesamos un portillo rocoso bajo las ramas de una encina. Con poco frío en las piernas cruzamos una alambrada mientras progresamos por este espléndido sendero que nos ofrece interesantes vistas sobre el valle del Ebro, que encuentra su fin por el lado norte en las sierras de Cantabria y Codés, ya en tierras alavesas y navarras. Tras la cuarta caseta el itinerario gira marcadamente a la derecha y deja los escarpes a ese mismo lado. Con la compañía de pinos, encinas y el apresurado latir de nuestros corazones, circulamos junto al borde rocoso, deleitándonos con la vista de este primer balcón natural. En pocos minutos llegamos a la parte superior del monte, donde damos vista a la cabecera del Iregua. En este punto la sen-



da se bifurca y nosotros escogemos el ramal de la derecha, en ascenso.

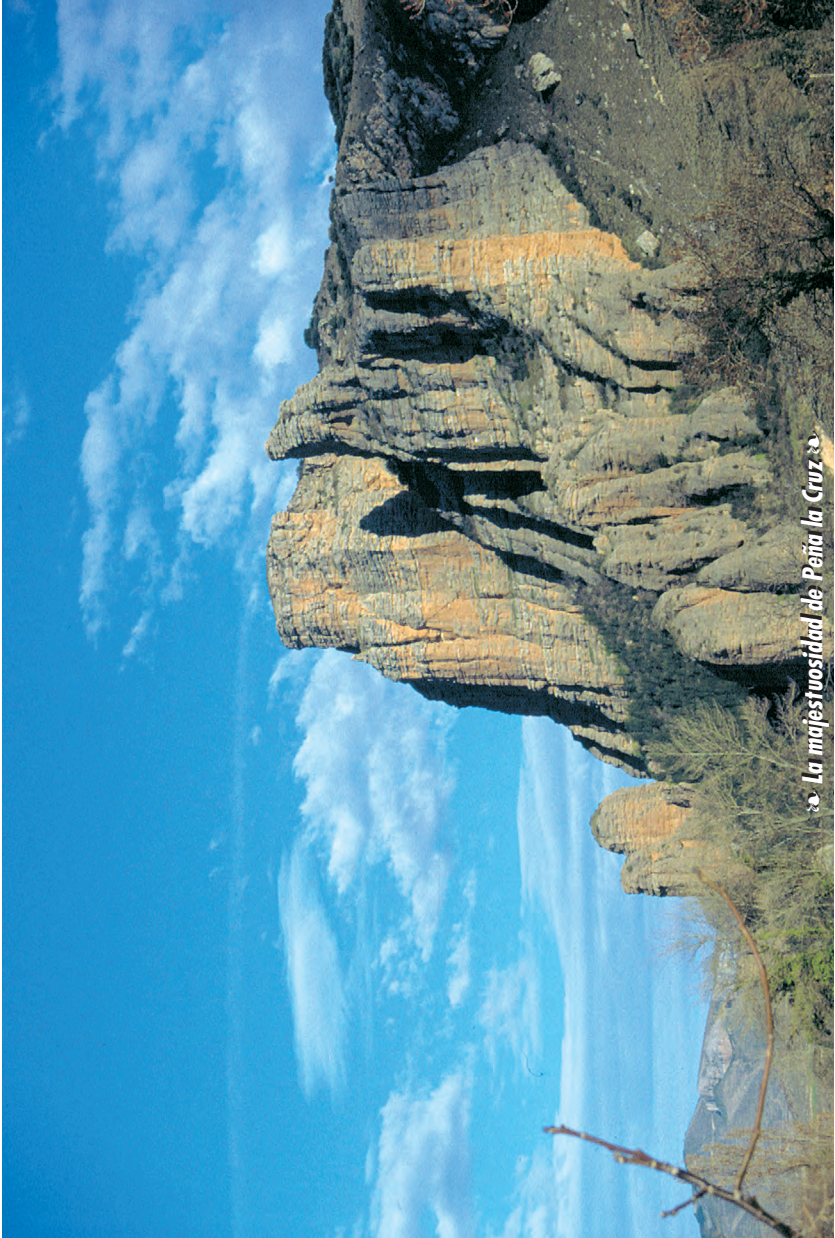
Por fin coronamos la cima de la Peña la Cruz (941 m), pocos metros debajo de la cual se encuentra la cruz de hierro que marca el final del suelo y el comienzo del cielo. La cruz original fue colocada en los años 50 y constituyó toda una celebración. A lomos de caballerías se subieron los instrumentos de la orquesta de Torrecilla, en la que destacaba el clarinetista Luis Lo-

bera, al que acompañaban el “Catalán” a la batería, “Faricla” al saxo y Félix a la trompeta. De vuelta a lo cercano, si somos capaces de dominar el vértigo nos asomamos por el borde para sentir esa extraña fuerza que parece tirar de nosotros hacia el abismo. El panorama es grandioso en todas las direcciones y no deja de sorprendernos que tengamos, literalmente debajo de nosotros, unas vegas tan planas y “domesticadas”. Volviendo a la última bifurcación

LAS MEJORES EXCURSIONES POR... TIERRA DE CAMEROS

y girando a la derecha, iniciamos un suave descenso con dirección opuesta a la que habíamos traído en nuestro ascenso. Entre espliego y ollagas, a los que acompaña alguna encina, descendemos agradablemente mientras disfrutamos con las imágenes de algunas formaciones rocosas. Al cabo de unos minutos cruzamos una pequeña vauada, tras la que el sendero gira bruscamente a la derecha y nos conduce en leve ascenso hasta un tajo entre dos ro-

cas (849 m), punto en que nuestra ruta comienza a descender en pos de la ermita de San Marcos, que se asienta bajo una roca. Hasta aquí llega una pista que pasa junto a una fuente-abrevadero y por la que descendemos, atravesamos una alambrada y llegamos a la carretera que habíamos atravesado al inicio de nuestra excursión. Por llanas vegas paseamos durante un rato sintiendo el magnetismo de esta bella muestra mineral.



La majestuosidad de Peña la Cruz